

Presidentes antioqueños¹

Antioquian Presidents

Por Orestes Zuluaga Salazar²

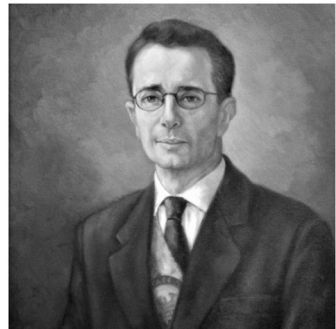
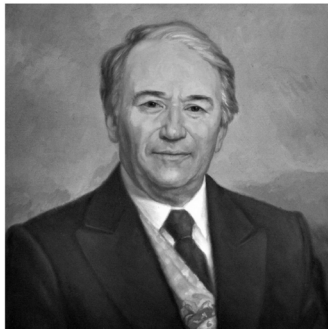
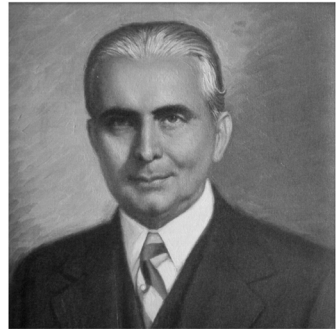
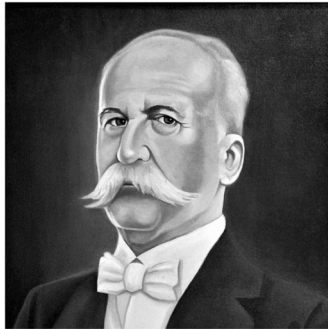
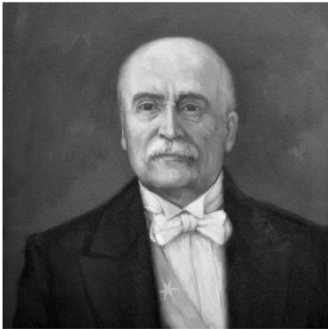
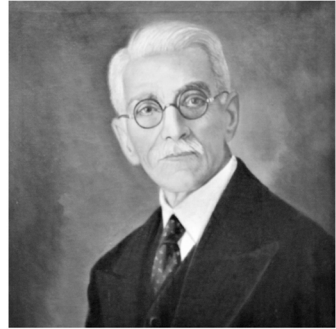
Resumen: el presente texto hace una síntesis biográfica de todos los antioqueños, diez hasta ahora, que en algún momento de la historia, y mediante diferentes títulos, han estado al frente de la jefatura del Estado en nuestro país. El escrito, además de dar cuenta de su origen y su trayectoria, hace una breve aproximación a la acción de gobierno que cada uno de ellos tuvo oportunidad de realizar en los cortos o dilatados períodos en los que ejercieron la presidencia de la República.

Palabras clave: mandatarios antioqueños, presidentes antioqueños, gobernantes colombianos

Abstract: this text makes a biographical summary of all Antioquenos, ten until now, that at some point in history, and through different titles, have been at the head of the head of the State in our country. The letter, besides giving an account of its origin and its trajectory, makes a brief approximation to the government action that each of them had the opportunity to perform in the short or extended periods in which they exercised the Presidency of the Republic.

Keywords: Antioquian leaders, Antioquian presidents, Colombian rulers

-
- 1 Este artículo se reedita, por cuanto cuando salió en una edición anterior del Repertorio Histórico, infortunadamente lo que se publicó fue una versión en borrador.
 - 2 Abogado de la Universidad de Medellín. Fue Diputado a la Asamblea de Antioquia, Representante a la Cámara y Senador de la República. Ocupó además diversos cargos en el sector público como la gerencia del EDA y la subsecretaría de gobierno del departamento. Autor de varios trabajos históricos, especialmente sobre la vida local del municipio de Santuario, su localidad natal y de cuyo Centro de Historia es integrante. Actual miembro de número de la Academia Antioqueña de Historia, de la cual es su presidente.



La crisis política de la Primera República granadina se agudizó en 1814 y 1815, cuando se generalizaron las luchas entre los patriotas republicanos y los realistas o fidelista: en la Costa Atlántica, sur de la Nueva Granada, Casanare y Venezuela. También continuaron las luchas partidistas entre centralistas y federalistas, a pesar de la culminación de la primera guerra civil. La crisis política, el regionalismo, el caudillismo y las crisis económicas, se convirtieron en un tono de vida entre los granadinos que entraron en unos años de "pesimismo nacional", después de la revolución política de 1810 y el ciclo del independentismo y del afán constitucionalista, en 1811, 1812 y 1813 [] La debilidad del triunvirato o del gobierno compartido llevó al congreso a Camilo Torres y como vicepresidente a Manuel Rodríguez Torices. El presidente Torres gobernó entre el 15 de noviembre de 1815 hasta el 14 de marzo de 1816, cuando fue reemplazado por José Fernández Madrid, a quien le correspondió organizar la resistencia patriota en los Llanos Orientales, en especial en el Casanare, con la colaboración decisiva del francés Manuel Serviez. Lo sucedió en el gobierno, en su carácter de dictador, Custodio García Rovira, que tuvo como vicepresidente a Liborio Mejía Gutiérrez, quien fue el último presidente de la Nueva Granada. En la Cuchilla del Tambo se enfrentó a un ejército de dos mil realistas comandados por Juan Sámano; también intervino en la batalla de La Plata, donde fue hecho prisionero con Custodio García Rovira. Así concluyeron los gobiernos patriotas de la Primera República granadina [] La anarquía nacional y la crisis política de los últimos gobiernos patriotas condujeron a un pesimismo nacional hacia lo republicano en numerosos pueblos de la Nueva Granada, así como al anhelo de la restauración monárquica y colonial, para llegar a la estabilización y el nuevo orden.³

Para empezar esta exposición sobre los presidentes antioqueños que han conducido los destinos de Colombia, nada mejor que el párrafo transcrito para comprender la situación caótica que vivía la nación, cuando un paisano nuestro llegó por primera vez a la primera magistratura de un incipiente estado, que se debatía en los últimos estertores de su disolución, en una de las etapas más sangrientas y difíciles para la consolidación de la democracia colombiana, como fue la Reconquista Española, luego de los sucesos del 20 de julio de 1810; situación que ha llevado a algunos a considerar que lo sucedido al iniciarse las hostilidades, cuando Liborio Mejía Gutiérrez de Lara asumió las riendas de la agonizante república de las Provincias Unidas de la Nueva Granada, horas antes de la batalla de la Cuchilla del Tambo, sucedida el 29 de junio de 1816 y la posterior escaramuza en el sitio de la Plata, donde fue detenido el joven patriota, no merece considerarse como el ejercicio de la presidencia, ante la informalidad como se dieron los acontecimientos. Ese fue el inicio para que, luego, unos cuantos antioqueños al consolidarse la

3 Ocampo López, Javier. Gran Enciclopedia de Colombia, p. 87.

nación colombiana, en estos doscientos años de democracia, hayan logrado desempeñar el cargo que los colombianos consideran como el más importante en la organización política del país.

A pesar de las polémicas que no han faltado sobre nuestro primer presidente, han sido varios los ciudadanos oriundos de esta región de la patria, en un principio de manera temporal y luego en propiedad, que han ocupado la primera magistratura de la nación. Eso sí, todos han desempeñado el cargo con lujo de competencia, dejando en alto el nombre de la tierra de los mayores y su labor ha redundado en beneficio para los colombianos, por las iniciativas que han aportado a favor de la Patria. Y, los hombres oriundos de esta región del país que han tenido el honor de ocupar el solio de Bolívar, son los siguientes:

LIBORIO MEJÍA GUTIÉRREZ DE LARA: fue el primer antioqueño, con apenas 24 años de edad, que seis años antes había emigrado de su ciudad natal Rionegro, donde vino al mundo el 28 de julio de 1792, para iniciar sus estudios de jurisprudencia en el Colegio de San Bartolomé, a quien le correspondió la gloria y la tragedia de ser el último presidente de las Provincias Unidas de la Nueva Granada, las que en ese momento se debatían en el caos y la anarquía; pero también, a este joven militar le significó la gloria de entrar en la historia, al sobrarle valor para tratar de sacar adelante una situación ya insostenible; pagó con su vida tanta audacia, cuando el pacificador Pablo Morillo lo hizo fusilar en Santa Fe de Bogotá, en la Huerta de Jaime, el día 3 de septiembre de 1816, después de ser derrotado por Carlos Tolrá, futuro gobernador de Antioquia, en el sitio de La Plata, luego de la batalla de la Cuchilla del Tambo. Liborio Gutiérrez de Lara pasó a la historia con la aureola que le dejó una presidencia que se puede decir: fue y no fue, ante la imposibilidad de ejercerla en la realidad formal.

JUAN DE DIOS ARÁNZAZU: es el segundo antioqueño en ocupar el solio de los presidentes en su calidad de encargado. Nació en La Ceja el 8 de marzo de 1798, realizó estudios de derecho en el Colegio de San Bartolomé de la ciudad de Santa Fe de Bogotá, para luego dedicarse a los negocios familiares, tanto en el país como en el extranjero; fue quizás el más fiel de los seguidores en Antioquia del general Francisco de Paula Santander; por lo cual, entre los años de 1832 y 1836 fue elegido congresista y gobernador de Antioquia, cargo

desde donde impulsó la fundación de los municipios de Ebéjico, Cocorná, Entreríos, Liborina, Girardota y Campamento. Contrariando a su Partido Liberal, votó por el conservador José Ignacio de Márquez para la Presidencia de la República, quien lo nombró ministro de Hacienda.

Sucedió que, por tener que ausentarse de la capital el presidente titular, el general Pedro Alcántara Herrán y Zaldúa, el designado, el general Domingo Caicedo, por motivos de salud no pudo asumir el cargo, situación que obligó a encargar de la primera magistratura al presidente del Concejo de Estado Juan de Dios Aránzazu, entre el 5 de julio de 1841 y el 19 de mayo de 1842, por disponerlo así la Constitución de 1832.

Su nombre se vio involucrado cuando dejó el cargo de gobernador de Antioquia en escándalos por las concesiones de tierras que le fueron otorgadas en la colonización del occidente colombiano, al entrar en conflicto con colonos pobres de Arma, Aguadas y Salamina.

Murió este afortunado jurista, soltero, en la ciudad de Santa Fe de Bogotá el 14 de abril de 1845.

DOCTOR FRANCISCO ANTONIO OBREGÓN MUÑOZ: por recomendación de la expresidenta de la Academia Antioqueña de Historia, doña Socorro Inés Restrepo Restrepo, averigüé sobre la vida de este personaje del que no tenía información, y en el *Repertorio* de julio a diciembre de 2012 de la misma entidad, en la página 336, su hermano, el académico Juan Guillermo Restrepo Restrepo, afirma:

En 1854, el 17 de abril, se da el golpe de cuartel de José María Melo contra el presidente general José María Obando, del cual Obregón es uno de los ideólogos y el mentor principal. Estuvo en su gabinete en el cargo de secretario general y se considera como coadministrador del presidente Melo, pues el decreto ejecutivo orgánico de la dictadura que fue sancionado el 18 de abril de 1854 establecía en su artículo cuarto, que "Por enfermedad, o ausencia o por cualquier otro impedimento de la administración se encargará del mando supremo el secretario general", y por tal razón esta atribución correspondió a Francisco Antonio Obregón y así pudo ocupar el cargo de presidente encargado de la República y como tal firmar varias disposiciones cuando el presidente titular Melo salía de la ciudad o cuando firmaba en su nombre.

Con base en esa afirmación, investigando sobre el asunto encontré en la *Gran Enciclopedia de Colombia*, tomo 18, página 14, lo siguiente:

y después del golpe de estado del 17 de abril de 1854, se desempeñó como secretario general de José María Melo. Entre el 20 de mayo y el 2 de junio de 1854 lo reemplazó en el gobierno y dictó decretos en su nombre.

Confirmando que ocupó la Presidencia de Colombia durante 14 días en reemplazo del dictador José María Melo.

Francisco Antonio Obregón Muñoz nació en Barbosa el 2 de abril de 1801, era primo hermano del héroe de Ayacucho José María Córdova y de su hermano Salvador; en la Universidad del Rosario se tituló como abogado; reemplazó en la Gobernación de Antioquia a Juan de Dios Aránzazu en 1836; el decreto que elevó a la categoría de municipio a El Santuario, mi tierra natal, lleva su firma; asistió a la Convención de Ocaña por Antioquia en su calidad de suplente; fue gobernador de Mompox y condenado a muerte por revelarse con su primo Salvador Córdova contra el gobierno de José Ignacio de Márquez, en la célebre Guerra de los Supremos o de los Conventos; le salvó la vida la intervención hecha ante el gobierno de la época por general Pedro Alcántara Herrán y Zaldúa.

Francisco Antonio Obregón Muñoz fue el tercer presidente de origen antioqueño, así haya desempeñado la primera magistratura del Estado por solo 14 días y en reemplazo del usurpador José María Melo, a quien no quisieron nuestros coterráneos; dictador al que ayudaron a derrotar, desplazando el Batallón Marinilla que comandaba el doctor y general Rafael María Giraldo Zuluaga hasta la capital del país, cuando enarbolaron la célebre bandera que tejieron las mujeres marinillas con la leyenda: "Libertar a las señoras de Bogotá o morir en la demanda", orden que cumplieron a cabalidad cuando lo depusieron del solio de Bolívar que había mancillado.

Murió olvidado por sus copartidarios, en la ciudad de Medellín, después de la restauración conservadora de 1864.

DOCTOR CARLOS E. RESTREPO: fue necesario que pasaran noventa y cuatro años de los sucesos cuando Liborio Mejía Gutiérrez de Lara, en difíciles circunstancias, fue ungido como el último presidente de las Provincias Unidas de la Nueva Granada, y sesenta y ocho años desde que Juan de Dios Aránzazu ocupó la primera magistratura del país en reemplazo del general Pedro Alcántara Herrán y Zaldúa, para que otro antioqueño alcanzara el solio de Bolívar. Fue el primer presidente en propiedad nacido en nuestro

departamento; es algo que tendrá que ser motivo de estudio por parte de los historiadores: por qué transcurrieron tantos años de controversia nacional; tantas guerras civiles provocadas la mayoría por los caudillos del Cauca, Tomás Cipriano de Mosquera, José María Obando y José Hilario López; la Regeneración de Rafael Núñez; la Guerra de los Mil Días; los tragicómicos gobiernos de Manuel Antonio Sanclemente y José Manuel Marroquín; y el controvertido Quinquenio del general Rafael Reyes para que Antioquia lograra tener injerencia nacional, la que había sido muy poca hasta ese momento en la vida de la República; cuando liberales y conservadores bajo la insignia de la Unión Republicana como un símbolo de paz, de concordia y de entendimiento entre los colombianos, escogieron al que parecía el menos indicado de los candidatos para ser presidente en ese momento: el doctor Carlos E. Restrepo.

El doctor Carlos E. Restrepo sirvió como jefe del Estado Mayor del general Pedro Nel Ospina en la Guerra de los Mil Días y en las filas del Partido Conservador, algo de lo que poco se recuerda de su vida. Y fue uno de los fundadores de la Academia Antioqueña de Historia en el año 1903.

Con gran alborozo celebró la capital de Antioquia la designación del doctor Carlos E. Restrepo para regir los destinos de la patria entre los años de 1910 a 1914; momentos que aprovechó para afirmar:

la única persona que en Colombia —dijo a los manifestantes— no tiene hoy derecho a pertenecer a un partido político, soy yo: He sido conservador, pero en el puesto que se me ha señalado no puedo obrar como miembro de ninguna parcialidad política. Desde la presidencia veré en los colombianos tan sólo compatriotas, cuyos derechos debo proteger a todos igualmente [...] Nací en Antioquia, pero como presidente de la República no seré más que colombiano. Soy católico, pero como jefe civil del estado —dando a la religión católica las garantías que le reconoce la constitución nacional— no puedo erigirme en pontífice de ningún credo, y sólo seré el guardián de la libertad de las creencias, cualesquiera que sean, de todos los colombianos.

Por ser el movimiento que lo llevó al poder una coalición de mayorías liberales, que con el tiempo se fue diluyendo, se afirmó en esa época que sus miembros cabían en un sofá, por lo cual se habló con ironía del célebre "Canapé Republicano".

Fue el gobierno del doctor Restrepo la transición que necesitaba la patria, para superar ese período de tantos años, cuando el país no salía de los sobresaltos

a que era sometido por los intereses personales y partidistas de los caudillos que lo habían conducido hasta ese momento de la historia.

Nació el doctor Carlos E. Restrepo en Medellín, el 12 de septiembre de 1867, y falleció en la misma ciudad, el 6 de julio de 1937, después de ser el cuarto mandatario antioqueño; también ocupó, como expresidente, la cartera de gobierno y la Embajada de Colombia ante la Santa Sede, en la presidencia de Enrique Olaya Herrera, a quien apoyó como candidato a la primera magistratura.

El pueblo bogotano en nombre de todo el país lo despidió agradecido al terminar su mandato, como reconocimiento por su gran gestión en beneficio de la patria.

Fiel a sus principios, al dirigirse al Congreso por última vez en su gobierno, dijo:

Si ningún partido ha encontrado en mí al fiel intérprete de sus odios, de sus amores o de sus intereses, es porque he presidido un gobierno colombiano. Al ser presidente de cualquier fracción, me hubiera ganado el sufragio incondicional de medio país, pero el otro medio, y sobre todo mi conciencia, me hubieran negado el suyo.

Además, no se puede olvidar que Carlos E. Restrepo fue el último mandatario de Colombia elegido por voto indirecto, cuando obtuvo 23 sufragios de los asambleístas, contra 18 que lo hicieron por el doctor José Vicente Concha, ante la convocatoria que hizo el presidente encargado, el general Ramón González Valencia.

DON MARCO FIDEL SUÁREZ: fue el quinto presidente hijo de esta tierra y el segundo en ocupar en propiedad el solio de Bolívar. Con el intervalo de la presidencia ejercida por José Vicente Concha, continúa el poder ejecutivo bajo la conducción de los antioqueños, cuando es elegido como mandatario de los colombianos un hombre humilde, hijo natural de doña Rosalía Suárez y José María Barrientos; quien con su madre y su hermana Soledad sufrieron toda clase de privaciones, ante la pobreza que les tocó padecer; situación que le impedía el ingreso a iniciar sus estudios primarios, porque el tiempo lo tenía que utilizar para vender las galletas que amasaba su progenitora, que además era lavandera y vivía con sus hijos en una chocita de paja y con pisos de tierra.

El sacerdote Joaquín Bustamante impresionado por su inteligencia lo llevó a estudiar en los colegios de Fredonia y la Ceja, para luego ayudarlo a entrar en el Seminario de Medellín con solo 14 años, en febrero de 1869, donde descolló por su talento y disciplina; de allí hubo de retirarse cuando fue clausurado el seminario por las pugnas políticas derivadas de la guerra iniciada cuando el presidente Aquileo Parra declaró turbado el orden público en la nación; la Curia le negó su ordenación como sacerdote, dicen muchos, que por ser hijo natural, lo cual era una mancha indeleble en esos tiempos para quien había nacido bajo esa condición.

Don Marco Fidel, dato poco conocido, fue nombrado teniente en el campo de combate del Cuchillón, cerca de Santa Rosa de Osos, en el año de 1879; lo que evidencia que no se escapó de participar en las guerras civiles que se dieron en el siglo XIX y que tanto mal le hicieron a la patria.

Después de trabajar como maestro de escuela en Hatoviejo su tierra natal y de ocupar un cargo en una notaría, se traslada a pie, en un penoso viaje, hasta la capital de la República, en donde empieza a laborar como profesor en el Colegio del Espíritu Santo, dirigido por sus copartidarios Sergio Arboleda y Carlos Martínez Silva.

Un concurso para celebrar el primer centenario del nacimiento de don Andrés Bello llamado "Ensayo sobre la Gramática Castellana de Don Andrés Bello", le abre los caminos de la literatura y la política; logra hacerse amigo y protegido de don Miguel Antonio Caro, quien lo nombra director de la Biblioteca Nacional, cuando se retirara del cargo. Gran renombre adquirió don Marco Fidel con el tratado que presentó, lo que lo llevó a ser postulado como miembro de la Academia Colombiana de la Lengua y de la correspondiente de la Lengua Española; el día primero de octubre de 1902 fue designado miembro numerario de la Academia Colombiana de Historia y dos años más tarde la Academia Antioqueña de Historia lo eligió miembro correspondiente.

Más adelante, fue electo senador de la República y presidente del mismo cuerpo legislativo; le correspondió dar posesión al presidente José Vicente Concha, quien lo designó ministro de Relaciones Exteriores, cargo que había ocupado en los gobiernos de Carlos Holguín y Miguel Antonio Caro.

El 25 de septiembre de 1910 el Senado de la República lo eligió como primer designado del presidente Carlos E. Restrepo.

En 1918, luego de una reñida disputa con el maestro Guillermo Valencia dentro de las toldas del Partido Conservador y con el radical José María Lombana, es elegido mandatario de Colombia.

Realizó como primer magistrado recorridos de varios meses por diversas regiones de la patria, para conocer las necesidades de los habitantes de tan distintos y distantes lugares, como la Costa Atlántica y el sur del país, sufriendo muchas penalidades y sin tener un solo escolta, únicamente sus compañeros de comitiva. ¡Qué tiempos aquellos!

Tuvo este mandatario la visión de darle el impulso necesario a la aviación que se iniciaba como un medio de transporte y de crear la escuela de aviación que hoy lleva su nombre en la ciudad de Cali y que tanto le ha servido a Colombia.

El 11 de julio de 1914, don Marco Fidel Suárez, en el Congreso Eucarístico Nacional, pronunció la célebre *Oración a Jesucristo*, pieza maestra de la oratoria sagrada.

Se comprometió a sacar adelante el tratado con Estados Unidos para darle término a las diferencias sobre el Canal de Panamá, lo que le costó las más grandes amarguras: ser acusado por haber comprometido varios de sus sueldos para traer de regreso de los Estados Unidos el cadáver de su hijo Gabriel, fallecido en ese país; sufrir debates injustos e incomprensibles para el ciudadano de hoy, por parte de un joven que se proyectaba como figura política nacional, el doctor Laureano Gómez; tener que renunciar a la Presidencia cuando el Congreso no quiso escuchar sus argumentos, además de no permitirle que lo defendieran sus ministros, sino que él mismo debió presentarse en el hemiciclo parlamentario a plantear su defensa.

A pesar de su origen humilde, Suárez fue un hombre inteligente y sagaz, que al llegar a Bogotá se relacionó muy bien y se casó con la sobrina del expresidente Miguel Antonio Caro: Isabel Orrantía y Borda. Con el apoyo de la Iglesia católica escaló las más altas posiciones de la política, para la cual no estaba hecho, dado su temperamento, que lo alejaba de una actividad donde la traición es moneda de curso corriente en todo momento; pese a ello, se hacía llamar: "El campanero de la unión conservadora", como recuerdo de

sus épocas de seminarista cuando tocaba la campana para llamar a misa a sus compañeros.

Nació don Marco Fidel Suárez en la localidad de Hatoviejo, hoy Bello, el día 23 de abril de 1855; y luego de retirarse de la Presidencia y escribir los *Sueños de Luciano Pulgar*, monumento de las letras colombianas y desde los cuales puso en su sitio a sus detractores, murió en Bogotá, el día 3 de abril de 1927.

GENERAL PEDRO NEL OSPINA VÁSQUEZ: en sexto lugar aparece este general, bautizado como Pedro Nel Ignacio Tomás de Villa Nueva Ospina Vásquez, como el antioqueño que ha ocupado el solio de Bolívar. Es el presidente que más cerca se levantó de los alamares del poder, por cuanto nació en el palacio presidencial el 18 de septiembre de 1858, cuando su padre, Mariano Ospina Rodríguez, desempeñaba la primera magistratura del Estado. Sufrió, siendo un niño, las amarguras de la lucha política, al ser obligado su progenitor por la persecución de Tomás Cipriano de Mosquera a refugiarse en Guatemala con su familia, después de perdonarle el dictador la vida, ante las súplicas y presiones del cuerpo diplomático acreditado en Colombia y la intercesión de su yerno Pedro Alcántara Herrán, que tenía en gran estima al doctor Ospina Rodríguez desde la época cuando residió en Antioquia y fue su ministro del Interior y de Relaciones Exteriores.

Es uno de los gobiernos más progresistas que ha tenido Colombia, sacó al país del estado de subdesarrollo en que se encontraba, sobre todo en materias administrativas y de control fiscal; el general Ospina aprovechó los recursos que el gobierno americano reconoció como indemnización por el Canal de Panamá; se le recuerda como el presidente que trajo la Misión Kemmerer, que modernizó las finanzas del país al crear el Banco de la República y la Contraloría General de la República. También, hizo llegar una misión de pedagogos alemanes para poner al día el sistema educativo que era pobre y decadente, y que por oposición del clero no pudo operar.

El general Ospina se formó académicamente en las mejores universidades americanas y de Europa, de la época, donde se graduó como ingeniero de Minas; recorrió Estados Unidos y el viejo continente antes de ser elegido presidente. También fue un destacado y exitoso empresario.

Participó en la Guerra de los Mil Días, cuando fue a reforzar las huestes conservadoras luego del fracaso en la batalla de Peralonso; debió retirarse de la lucha armada por motivos de salud, por lo cual fue nombrado ministro de Guerra por el vicepresidente José Manuel Marroquín, cargo del cual lo destituyó en 1901, acusándolo de conspirar para restablecer en el gobierno a Manuel Antonio Sanclemente.

El presidente Marco Fidel Suárez lo distinguió con su amistad, quien luego de señalarlo como su designado, le pidió que aceptara la Gobernación de Antioquia, ofrecimiento que muchos le aconsejaron desechar por considerar que era la manera de sacarlo del juego político para la Presidencia; desde la Gobernación desarrolló un trabajo tan destacado e importante en beneficio de la tierra de sus mayores, que le valió ser el candidato de su partido para ocupar la Presidencia de Colombia de 1922 a 1926.

Como gobernador le correspondió contratar e iniciar las obras del Palacio de Calibío, del que solo se construyó la cuarta parte; es el edificio público más hermoso y emblemático que tiene la región.

Retirado de la Presidencia con el aplauso de todos los colombianos, retornó a vivir en la ciudad de Medellín, donde murió un año después, el primero de julio de 1927, tras soportar una cruel enfermedad.

DOCTOR MARIANO OSPINA PÉREZ: en el año de 1946 llegó a conducir los destinos de la patria, ante la división que se dio entre los candidatos Gabriel Turbay y Jorge Eliecer Gaitán del Partido Liberal, este hijo de la montaña, que se convirtió en el séptimo antioqueño en ocupar la primera magistratura de la nación. A pesar de que su padre don Tulio Ospina Vásquez, uno de los hombres más emblemáticos de Antioquia, quien fue de los fundadores de la Academia Antioqueña de Historia y su segundo presidente, no veía con buenos ojos que sus hijos se ocuparan de las cosas del Estado, cuando decía " que lo mejor que su familia podía hacer era mantenerse alejada de la política y dedicarse a las actividades privadas".

Luego de su paso por el Concejo de Medellín, desde cuya presidencia logró dotar a la ciudad de acueducto y alcantarillado modernos —ya que para esa época las aguas negras corrían por las calles—, fue presidente de la Federación de Cafeteros, ocupó el Ministerio de Obras Públicas, se desempeñó como

diputado de la Asamblea de Antioquia y fue elegido como senador de la República en varias oportunidades; posiciones que le dieron el bagaje político e intelectual para llegar a la presidencia de Colombia y derrotar a los candidatos del Partido Liberal en el año de 1946, con la estrategia del jefe del conservatismo, el doctor Laureano Gómez.

En su gobierno se dio el hecho más luctuoso que se ha presentado en la historia de la capital de Colombia, cuando el 9 de abril de 1948 fue asesinado el caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán, lo que desencadenó el célebre bogotazo, cuando se destruyeron las más emblemáticas construcciones de la ciudad y se produjo un incuantificable número de muertos; lo que acrecentó la violencia partidista que tantos males le ocasionó al país. Acontecimiento que, a pesar de haber transcurrido hace más de media centuria, no se sabe todavía quién fraguó tan vil asesinato: si el comunismo internacional, por estarse realizando la novena Conferencia Panamericana que dio origen a la Organización de Estados Americanos (OEA); o los enemigos del caudillo dentro de su mismo partido, o algún desquiciado del Partido Conservador. No se puede olvidar que Fidel Castro, en compañía de varios agitadores patrocinados por la izquierda internacional, se encontraba en el país y esa tarde del 9 de abril tenía una cita con el doctor Gaitán, en su oficina de abogado.

Muchas fueron las entidades e instituciones que para beneficio de Colombia se crearon en el gobierno de Ospina Pérez, como el Seguro Social, el Banco Agrícola, Ecopetrol, la Caja Agraria, la Siderúrgica Paz del Río, el Código del Trabajo, entre otras.

Fue el mandatario que trajo al país al economista Lauchin Currie, creador de Planeación Nacional y del UPAC, exasesor del Banco Mundial y fiel seguidor de las teorías y estrategias de John Keynes.

Es celebre la frase que pronunció cuando los dirigentes del Partido Liberal le pedían la renuncia, en la noche de los trágicos sucesos del 9 de abril: "Para la democracia colombiana vale más un presidente muerto que un presidente fugitivo".

Ante la violencia que se apoderó de Colombia y que no respetó ni al Congreso de la República, cuando en un tiroteo fue muerto el parlamentario boyacense Gustavo Jiménez y resultó gravemente herido el exministro de Estado y

destacado jurista Jorge Soto del Corral, el presidente suspendió el parlamento, declaró turbado el orden público y gobernó bajo la legislación de estado de sitio hasta el fin de su mandato.

A pesar de su talla de estadista, el doctor Ospina Pérez era un hombre sencillo, a quien los colombianos le entendían con claridad sus estrategias en bien de los asociados, sobre todo los campesinos; fue el gran defensor e impulsador de la industria del café; y una de sus más importantes campañas en beneficio de las gentes del campo, que todavía se recuerda en los pueblos, fue la de: "la huerta campesina y la vaca lechera".

Se consolidó el doctor Ospina Pérez como el dirigente más importante de su partido en el siglo XX, no solo por el manejo político, sino por su obra de gobierno y su desempeño en el sector privado, lo que le valió ser reconocido como el líder a quien acataban sus copartidarios; y también era respetado por el liberalismo, por las buenas relaciones que cultivó con los doctores Alberto Lleras Camargo y Carlos Lleras Restrepo.

Murió octogenario, luego de una ardua campaña para lograr la supervivencia de su partido, el día 14 de abril de 1976, en la ciudad de Bogotá.

CONTRALMIRANTE RUBÉN PIEDRAHITA ARANGO: la Junta Militar que reemplazó al general Gustavo Rojas Pinilla el 10 de mayo de 1957, en la conducción del Estado colombiano, cuando se dio el interregno entre el fin de la Dictadura y la consolidación de los acuerdos entre los Partidos Liberal y Conservador para la continuación de la marcha democrática del país, fue presidida por el general Gabriel París y los otros integrantes fueron los generales Deogracias Fonseca, Rafael Navas Pardo, Luis E. Ordoñez y el Contraalmirante Rubén Piedrahita Arango.

Aunque algunos consideran que solo a quien la presidía, el general Gabriel París, se le debía dar el título de presidente, hizo carrera tener a todos sus integrantes como expresidentes de la República, título que ellos mismos exigían.

El contralmirante Rubén Piedrahita Arango nació en la localidad antioqueña de Yarumal el día 5 de septiembre de 1911, estudió con los hermanos cristianos en la ciudad de Medellín, se graduó como ingeniero civil en la Escuela de Minas de la misma ciudad; después de ingresar a las fuerzas armadas se graduó como administrador de empresas en la Universidad George Washington de

los Estados Unidos; antes de hacer parte de la Junta Militar fue gerente del Instituto de Crédito Territorial y ministro de Obras Públicas.

Piedrahita Arango con su inteligencia y estrategia salvo al país de caer nuevamente en manos de los seguidores del dictador desterrado, al develar la rebelión que el comandante de la Policía Militar, el coronel Hernando Forero Gómez, dirigía en contra de las instituciones; cuando detuvo en el Batallón Caldas a los otros cuatro integrantes de la Junta Militar y al candidato presidencial Alberto Lleras Camargo, dos días antes de las primeras elecciones del Frente Nacional. El contraalmirante Piedrahita Arango restableció el orden y la marcha normal del país, al liberar a sus compañeros de la Junta Militar, al candidato Lleras Camargo y detener a los sublevados. Hecho suficiente para entrar en la historia de Colombia y el que hoy no conocen las nuevas generaciones, ante la falta de la enseñanza de la misma en los planteles de educación.

Murió el contraalmirante Piedrahita Arango en la ciudad de Bogotá, el día 22 de agosto de 1979, después de haber sido el octavo antioqueño en conducir los destinos del Estado colombiano, así haya compartido el mando con otros militares, pero las circunstancias que vivía la patria en ese momento de la historia ameritaron un experimento que fue bueno para la consolidación de las instituciones republicanas.

DOCTOR BELISARIO BETANCUR CUARTAS: después de tres candidaturas presidenciales, en las que fue consolidando su patrimonio electoral, se convirtió en el noveno antioqueño en llegar a conducir las riendas del Estado el 7 de agosto de 1982.

Nació en Amagá el día 4 de febrero 1923, en el matrimonio de los campesinos Rosendo Betancur y Ana Otilia Cuartas, unión que tuvo muchos hijos; de los cuales la mayoría murieron víctimas de la enfermedad del subdesarrollo, como él lo afirmara en la Asamblea de las Naciones Unidas (ONU) cuando llevó la palabra a nombre de su patria.

Después de soportar la más absoluta pobreza, estudiar en el Seminario de Misiones de Yarumal, dormir en las bancas del Parque de Bolívar de Medellín cuando iniciaba la carrera de Derecho en la Universidad Pontificia Bolivariana, trabajar como periodista en *La Defensa* y *El Colombiano*, y ser elegido diputado a la Asamblea de Antioquia, se traslada a la capital de la República, donde se

convirtió en protegido del doctor Laureano Gómez y fue nombrado por Álvaro Gómez Hurtado como subdirector del periódico *El Siglo*. Posteriormente, desempeñó la jefatura de redacción de la revista *Semana*, fue integrante del Batallón Suicida que se enfrentó en la constituyente de 1957 a la Dictadura de Rojas Pinilla, fue elegido representante a la Cámara y nombrado por el presidente Guillermo León Valencia ministro del Trabajo.

Muy hábilmente se creó la aureola de ser un dirigente que estaba por encima de los intereses de los partidos políticos tradicionales, con lo cual logró, luego de tres intentos, ocupar el cargo más importante de la nación; después de salir de la nada, en lo que únicamente le ha ganado el presidente paria, el otro antioqueño, don Marco Fidel Suárez.

En su gobierno buscó sacar adelante los más grandes intereses de la patria, pero le correspondió soportar las peores tragedias que haya vivido gobernante alguno, como fueron el terremoto de Popayán, la toma y destrucción del Palacio de Justicia por el M-19 y la erupción del volcán del Nevado del Ruiz, que destruyó la ciudad de Armero y dejó una estela de más de veinte mil muertos.

No obstante, en su cuatrienio saboreó la satisfacción de ver a su amigo, el escritor Gabriel García Márquez, obtener el Premio Nobel de Literatura. Recibió al papa Juan Pablo II en su visita apostólica al país. Buscó la paz por todos los medios con los grupos insurgentes, que en un principio se tenía esperanza de lograr. E ingresó a Colombia en la Organización de Países No Alineados, cuya Asamblea Correspondiente se celebró en Cartagena durante su gobierno.

Entre sus obras más destacadas se encuentran: la creación de la Universidad Abierta y a Distancia; la construcción de miles de viviendas sin cuota inicial, que tanto le sirvieron a los pobres de Colombia; la aprobación de la elección de alcaldes por voto popular; el traslado de la mayoría de los días festivos para los lunes, conforme a la Ley Emiliani; la creación de los canales regionales de televisión. También, terminó el aeropuerto José María Córdova, la Autopista Medellín Bogotá y dio vía libre a la iniciación del Metro de Medellín; obras, estas últimas, fundamentales para el desarrollo de la tierra que lo vio nacer.

A pesar de ser el mandatario que más luchó por lograr la paz entre los colombianos, le correspondió enfrentar al narcotráfico cuando a sangre y fuego se

oponían sus integrantes a la extradición de nacionales a los Estados Unidos; sufrió el asesinato de su ministro de Justicia, Rodrigo Lara Bonilla, y no le tembló la mano para dar inicio a la temida extradición, que tanta sangre derramada y desolación le trajo al país.

Con el paso de los años, el doctor Belisario Betancur se ha convertido en un expresidente ejemplar: porque desde su retiro de la jefatura del Estado, con su silencio, le ha servido a la patria, ganando el agradecimiento de sus conciudadanos, que lo ven como un dirigente respetable y alejado de las rebatiñas del poder.

DOCTOR ÁLVARO URIBE VÉLEZ: después de la decepción que sufrió el pueblo colombiano ante la expectativa creada en el gobierno del presidente Andrés Pastrana para llegar a un acuerdo de paz con la guerrilla de las FARC, comandada por el tristemente célebre Manuel Marulanda Vélez —Tirofijo—, y ante el fracaso de las conversaciones y el desánimo de la opinión pública, fue elegido como el décimo presidente de Colombia, de origen antioqueño, el doctor Álvaro Uribe Vélez, nacido en Medellín en el año de 1952, con el mandato claro de atacar la subversión y a como diera lugar encontrar la paz tan anhelada por el país. Era tal la desesperanza de los colombianos frente a la situación que se vivía que eligieron a un presidente que un año antes de las elecciones, como candidato, solo marcaba el dos por ciento en las encuestas ante el compromiso que había hecho de acabar con la subversión.

Desde el mismo 7 de agosto del año 2002, cuando se posesionaba el nuevo gobernante, las fuerzas de la insurgencia lo recibieron con atentados terroristas cuyas mortíferas descargas de muerte llegaron hasta el Capitolio Nacional y al mismo palacio de los presidentes, pero, como sucede casi siempre, solo dejaron su secuela de muerte en medio de los abandonados de la sociedad que tenían su morada en la Calle del Cartucho de Bogotá.

El presidente puso manos a la obra para sacar al país de la zozobra en que lo tenían las fuerzas de la insurgencia y, poco a poco, las fue desalojando de las cercanías de la capital de la República, donde ya habían montado sus reales, hasta hacerlas retroceder a zonas lejanas y montañosas; gracias a su decisión, al compromiso de las fuerzas militares y a la colaboración del Gobierno de los Estados Unidos, al permitir que el material bélico utilizado para combatir al narcotráfico también sirviera para luchar contra la subversión.

A la vez que combatía la guerrilla, el Gobierno, con el eslogan de trabajar, trabajar y trabajar, llevó adelante sus planes de expandir la economía del país; al mejorar el orden público aumentó la inversión extranjera, puso en ejecución las famosas locomotoras, sobre todo la de explotación de los recursos mineros y logró impulsar el tratado de libre comercio con los Estados Unidos; lo que creó un ambiente de tranquilidad y progreso, que le sirvió de plataforma para ser reelegido presidente de una manera abrumadora.

Con la guerrilla arrinconada, el presidente Uribe inició diálogos para desmovilizar las fuerzas paramilitares que habían nacido por la incapacidad del Estado de combatir a los grupos insurgentes, diálogos que terminaron de manera abrupta cuando los comandantes de las Autodefensas fueron extraditados a los Estados Unidos.

El segundo gobierno de Uribe fue de muchos tropiezos, sobre todo, por los debates generados en el congreso y en la opinión pública por la aprobación de la reforma constitucional que permitió su reelección, ante las estrategias utilizadas para conseguir el voto de algunos de los parlamentarios, como acudir al ofrecimiento de dádivas políticas, lo que llevó a que varios de sus ministros fueran condenados por la justicia.

No menos traumático fue el fracaso de la segunda reelección del presidente Uribe, quien a pesar de contar con apoyo en grandes sectores de la opinión, y también el rechazo de parte del país, se fue al traste dicha aspiración por la determinación de la Corte Constitucional de no permitir modificar la Constitución para tal fin. Para otros, Colombia se ahorró el desgaste de cuatro años más de divisiones y de desacuerdos, ya que la reelección presidencial ha sido más los problemas que le ha traído a la patria que los beneficio, basta recordar los gobiernos de Rafael Reyes y de Rojas Pinilla, en el siglo pasado.

Es muy corto el tiempo transcurrido desde la terminación de los dos períodos presidenciales para dar un veredicto justo e imparcial sobre la obra de gobierno de este personaje. La verdad es que Álvaro Uribe Vélez fue un presidente valiente y que con su forma de gobernar se ganó el aprecio de la mayoría de los colombianos.

Resumiendo lo relatado sobre los expresidentes de origen antioqueño, tenemos:

Diez personajes oriundos de esta región del país han desempeñado la primera magistratura de la nación. Cuatro en forma provisional: Liborio Mejía Gutiérrez, Juan de Dios Aránzazu, Francisco Antonio Obregón Muñoz y el contralmirante Rubén Piedrahita Arango. Seis en propiedad: Carlos E. Restrepo, Marco Fidel Suárez, Pedro Nel Ospina Vásquez, Mariano Ospina Pérez, Belisario Betancur Cuartas y Álvaro Uribe Vélez. Carlos E. Restrepo fue el último presidente de Colombia elegido de manera indirecta por el voto de delegatarios. Uno fue militar en la época de la independencia: Liborio Mejía Gutiérrez. Tres fueron militares en las guerras civiles: Carlos E. Restrepo, Marco Fidel Suárez y Pedro Nel Ospina Vásquez. Uno fue militar de carrera: el contralmirante Rubén Piedrahita Arango. Seis fueron Abogados: Liborio Mejía Gutiérrez, Juan de Dios Aránzazu, Francisco Antonio Obregón Muñoz, Carlos E. Restrepo, Belisario Betancur Cuartas y Álvaro Uribe Vélez. Tres fueron Ingenieros: Pedro Nel Ospina Vásquez, Mariano Ospina Pérez y Rubén Piedrahita Arango. Uno no tuvo título académico: don Marco Fidel Suárez. Dos fueron designados a la Presidencia de la República: don Marco Fidel Suárez y Pedro Nel Ospina Vásquez. Cuatro desempeñaron la Gobernación de Antioquia antes de ser presidentes: Juan de Dios Aránzazu, Francisco Antonio Obregón Muñoz, Pedro Nel Ospina Vásquez y Álvaro Uribe Vélez. Y uno solo fue reelegido: Álvaro Uribe Vélez.

Carlos E. Restrepo fue miembro fundador de la Academia Antioqueña de Historia, Marco Fidel Suárez fue nombrado miembro correspondiente y Belisario Betancur y Álvaro Uribe Vélez son miembros honorarios de la misma.

Por último, voy a referirme a un personaje que no sé por qué se ha olvidado: al doctor Mariano Ospina Rodríguez, aunque hoy en nuestra tierra no se le recuerde como lo merece; considero que es una injusticia histórica la que se ha cometido con un hombre que hizo tanto por Antioquia.

Cuando fue elegido presidente de Colombia, en el año de 1857, se desempeñaba como gobernador de Antioquia, cargo en el que lo reemplazó el ilustre y también olvidado santuariano y marinillo, el doctor y general Rafael María Giraldo Zuluaga. Previamente, el doctor Ospina Rodríguez fue secretario de la Gobernación de Antioquia y del héroe de Ayacucho José María Córdova, a quien le redactó sus proclamas, cuando la insurrección que le costó la vida por revelarse contra las inclinaciones monárquicas del libertador, ante las

malas recomendaciones que le hacían Urdaneta, Castillo y Rada y los otros integrantes del Consejo de Ministros.

Ospina Rodríguez nació en Guasca Cundinamarca, el 18 de octubre de 1805, muy joven hizo parte de los conjurados en la Conspiración Septembrina contra el padre de la patria, por lo cual se refugió en las montañas de su tierra, para luego, de la mano del coronel Anselmo Pineda venir a Antioquia, donde el ilustre militar le dio albergue en la finca de sus padres en El Santuario; posteriormente, se trasladó a Medellín, donde se relacionó con familias importantes de la región y se casó en varias oportunidades: primero con Marcelina Barrientos Zulaibar, al morir esta, lo hace con su hermana, María del Rosario Barrientos Zulaibar, y, ante el fallecimiento de esta última, contrae tercer matrimonio con Enriqueta Vásquez.

Aunque Ospina Rodríguez nació en Guasca Cundinamarca, se hizo líder político en Antioquia, y desde aquí irradió su capacidad intelectual en beneficio de la patria, sobre todo cuando fue ministro del Interior y de Relaciones Exteriores de Pedro Alcántara Herrán, senador de la República y presidente de Colombia.

Fueron famosas sus palabras cuando se eligió presidente al general José Hilario López: "Voto para presidente por el general José Hilario López para que no asesine a los diputados". Y con José Eusebio Caro fundó el Partido Conservador en el año de 1848.

En su gobierno regresaron al país los jesuitas que fueron expulsados por Tomás Cipriano de Mosquera. Unificó la República, por estar la mayor parte del territorio regido por el sistema centralista, con las excepciones de Panamá, que lo había creado el Congreso en 1855 como Estado soberano y a Antioquia como Estado federal en 1858; para ello, el 22 de mayo de 1858 sancionó la constitución que creó la Confederación Granadina, que implantó un régimen federal para toda la nación.

Para corroborar la tesis de la antioqueñidad del doctor Ospina Rodríguez, basta darnos cuenta de la importante parentela que dejó en nuestra tierra, entre ellos dos expresidentes: Pedro Nel Ospina Vásquez y Mariano Ospina Pérez; así como los establecimientos de educación que fundó en la región, como ejemplo, cuando lo nombraron gobernador de la provincia tuvo que

dejar el colegio para niños que había iniciado, al pie del cerro de Combia, en Fredonia, según asegura el último número de la *Revista del Centro de Historia* de esa localidad; del mismo modo, después de ejercer las más altas posiciones del Estado en la capital del país y regresar del exilio en Guatemala, vino a terminar su vida en la ciudad de Medellín, donde murió el 11 de enero de 1885, al lado de los suyos; fue el primer expresidente de Colombia, en propiedad, enterrado en esta tierra y su tumba se encuentra a la entrada del cementerio de San Pedro.

Por lo dicho, creo que el doctor Mariano Ospina Rodríguez fue el decimoprimero de los presidentes antioqueños, y por lo tanto el primero elegido en propiedad como mandatario de la nación. Espero que se abra el debate sobre este asunto. Entonces, con él también serían siete los expresidentes antioqueños con título de abogado, cinco los exgobernadores de Antioquia en lograr ese cargo, y dos los nacidos fuera del departamento, él en Guasca y su hijo Pedro Nel Ospina Vásquez en Bogotá.

Para terminar este repaso sobre los antioqueños que han ocupado el solio de Bolívar, nada mejor que transcribir lo que afirma el historiador Álvaro Tirado Mejía: "La historia la hacen los individuos, pero a la larga, sin menospreciar su función, lo que mueve la historia son los procesos".

Nos hemos dado cuenta de que las ejecutorias de esos once expresidentes antioqueños son parte del proceso de consolidación de Colombia, con sus luces y con sus sombras, con sus aciertos y con sus desaciertos, en más de doscientos años de historia, durante los cuales se ha ido conformando la que fue la patria de nuestros antepasados, la que es nuestra patria y la que será la patria de las futuras generaciones de colombianos; proceso en el que ha quedado grabada la impronta de esos once coterráneos que, en propiedad y como encargados, han ejercido la primera magistratura de la nación.

Bibliografía

Gran Enciclopedia de Colombia. *El Tiempo*. Círculo de lectores.

Nueva Historia de Colombia. Editorial planeta.

Manual de historia de Colombia. Instituto. Colombiano de Cultura 1978

Arizmendi Posada, Ignacio. *Gobernantes Colombianos*.

Academia Antioqueña de Historia. *Repertorio histórico*, A. 2012.

Asamblea Departamental. *Aquí está Antioquia 1830 – 1999*.

Fredonia Historia. Centro de historia de Fredonia 2014, # 62.